

EL AURIGA

ORGANO DEL CENTRO DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUAJES Y ANEXOS

LA UNION
HACE LA FUERZA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Arapey 85, (local social)

SOLIDARIDAD

Teléfono «La Cooperativa» 128
Centro Conductores de Carruajes.

A LOS TRABAJADORES

El Centro de Resistencia Conductores de Carruajes y Anexos, comunica al público y á los trabajadores en general, que continúan boyocoteadas las siguientes cocherías:

Alvariza y C.a, calle Goes 126, con cajonería fúnebre en la calle San José 293 y con sucursal en el Paso Molino, Continuacion Agraciada 103; **Viuda de Pizzi, Cerrito 3-0;** la de Bernardo Ferreiro, calle Uruguay 43; la de Manuel Rodriguez y Ca. calle Vazquez 108, la del Globo de B. Venturi y C.a, Yaguaron 336, la Americana de A. Gamarra, Egido 205, Viuda de Arriendare, Orillas del Plata 185; la de Vicente Rodriguez, Agraciada 550; la de Miguel Torrea, Yaguaron 30; la de Francisco Gonzalez, calle Goes 143, y la de M. Buzeta, San José 253.

Los procederes de estos propietarios han sido siempre incorrectos, violando descaradamente lo pactado con los obreros valiéndose de todos los medios á su alcance para llegar al fin que persiguen, el cual el oprimir y explotar á nuestro gremio, llevándoles sus ambiciones de lucro hasta la creación de un «Sindicato Amarillo», con el fin de fomentar la desunión entre nuestro gremio y podernos arrastrar á la esclavitud en que vivíamos antes.

Trabajadores: Si tenéis conciencia y lucháis por la emancipación de la causa proletaria, no prestéis concurso á estas cocherías boyocoteadas.

Tened presente que la solidaridad entre los trabajadores es un arma poderosa, que esgrimida con conciencia, hace doblegar á los capitalistas más empedernidos, haciéndoles entrar en razón y en respeto hacia os trabajadores.

Estamos seguros que si es vuestra voluntad conseguir el triunfo, con un esfuerzo se conseguirá, y derribaremos de este modo la soberbia de estos explotadores siu conciencia.

Trabajadores: tened en cuenta que toda ayuda que nos prestemos redundará en beneficio de todos, hoy pedimos solidaridad á nuestros hermanos, mañana seremos nosotros los que la prestemos.

Saludalos fraternalmente á todos

El Centro de R. Conductores de Carruajes

El primero de Mayo

—o—

El 1.o de Mayo es una fecha que se muestra al pueblo como síntesis de todos los triunfos y conquistas á que aspiran los

productores; bueno es que hagamos oír nuestra voz sincera para desnudar de los falaces explendores con que atavián el 1.o de Mayo, y exibirlo tal como es; —dia de protesta y no de fiesta,— que la pascua proletariada—como han dado en apellidar esta fecha—está más allá de una santificación estúpida: después de la Revolución

Aclaremos su historia:

La Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, en un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declararon la huelga general, en demanda de la jornada de 8 horas, el 1.o de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropello los huelguistas, matando é hiriendo á varios, y el dia 4, mientras un pelotón atacaba á los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando á 10. La autoridad no buscó al autor del atentado; detuvo y condenó á muerte á los obreros que, por su oratoria, inteligencia ó actividad, más se habían distinguido en aquel movimiento obrero.

Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó, más tarde, la investigación abierta por un gobernador integerrimo que puso en libertad á los trabajadores condenados á presidio á consecuencia de aquella hecatombe, publicando, además una memoria en donde se probaba, con miles de detalles y de pruebas, que los que habían sido condannados á muerte, eran tan inocentes del delito que se les imputa, como el mismo presidente de la república norte americana.

La convicción de los obreros ejecutados, estaban asentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato jurídico; la intervención en el hecho tristísimo de la muerte de las madres, amantes y esposas de los sentenciados á la última pena; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo, produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1.o de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como en fecha de lucha y de rebeldía.

Los periódicos obreros, socialistas y anarquistas, hablaron mucho durante este accidente, durante los dos ó tres primeros años, el 1.o de Mayo, fecha de la huelga, y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron de ingratos recuerdos y de gratas esperanzas.

En el ambiente obrero de ambos mundos flotaba algo que había de tomar forma concreta y resumirse en un hecho que perpetuara la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1.o de Mayo recordó de una huelga formidable, y de un crimen horrible, fue consagrado permitiéndole la palabra, por el proletariado universal.

He ahí todo.

El proletariado universal tiene grandes deudas de gratitud, que se prepara saldarla en breve, con la sociedad presente representada por la burguesia de todo el mundo civilizado.

Proyecto de ley del trabajo

En los momentos actuales en que está ventilándose uno de los problemas que la clase productora ha dedicado su atención y sus energías en luchas titánicas, habiéndose impuesto á la prepotencia capitalista, hoy que los trabajadores validos de su propio esfuerzo, han llegado á la etapa de su jornada máxima de labor; es decir á las ocho horas; y después que el triunfo ha coronado sus esfuerzos, buscan los capitalistas el medio de arrebatar estas mejoras, creando una ley del trabajo, que llegada á sancionarse, nos llevará á la esclavitud y á la sumisión de antaño.

Pero hoy que los trabajadores se han dado cuenta de su misera condición de asalariados, y que por deducción positiva, todo lo existente es obra suya, el esfuerzo físico y mental, y que toda la riqueza social, es el resultado de su esfuerzo cotidiano, y ya cansados de ser las eternas víctimas de las ambiciones desmedidas de lucro, de las clases parasitarias, no se dejaran buenamente arrebatar las conquistas obtenidas por su propio esfuerzo, apesar de que se le quiera dorar la pildora con una ley que se nos quiere hacer ver que es de beneficio para los trabajadores.

Aunque hoy dia la clase trabajador á no se ha emancipado totalmente de los prejuicios, que tan arriesgados están en su mentalidad, por tantos siglos de servidumbre; no por eso han de tolerar, que se les imponga una ley, que no solo quiere arrebatar sus derechos, sino tambien imponerle mayor número de horas de trabajo.

Los que hemos luchado por mejorar nuestras miserias condiciones de esclavos, para obtener un poco mas de libertad, no podemos menos que protestar y aprestarnos para la lucha, en contra de aquellos que nos quieren arrebatar la poca libertad conquistada á fuerza de crudos sacrificios.

Como no lo iguan los capitalistas, ni tampoco los legisladores; pues bien lo saben, que los trabajadores hasta el presente, que no teniendo ninguna ley que les favoreciera, han sabido con su persistente constancia en la lucha, imponer la jornada de ocho horas en la mayoría de los gremios, y eso antes de que los capitalistas y los legisladores se dieran cuenta de estos pequeños datos que entresacamos del informe sobre legislación obrera:

—Durante largos siglos, el obrero ha sido considerado como un instrumento, en vez de ser considerado como un colaborador. De ahí que muchas legislaciones y entre ellas la nuestra, descansen sobre el profundo error en que está fundado semejante concepto.

—De ahí tambien, que esas legislaciones no se hayan adaptado al verdadero concepto que debe tenerse del obrero dentro de la justicia, dando así lugar muchas veces á que éste víctima de un sistema opresivo, y ofuscado por sus sufrimientos, haya salido del terreno de la razón para entrar en el de la violencia.

—Las clases conservadoras, y con ellas

muchos hombres dirigentes, no han visto o no han querido ver el progreso que ha venido realizándose lentamente en las ideas de las masas obreras.

—La difusión de la instrucción primaria y profesional, el abaratamiento del libro, el espíritu de solidaridad han sido, entre otros, factores importantes para que se hiciera carne en el espíritu de los proletarios la idea de que el obrero es hombre y no instrumento y que su trabajo merece el mismo respeto y la misma consideración social que el trabajo de los demás.

—Se ha escrito y se ha repetido hasta el cansancio que el trabajo es una mercadería, equiparándolo de esta manera á la materia inerte.

Esta afirmación revela el mas completo desconocimiento de la naturaleza humana.

El obrero que arrienda sus servicios no arrienda tan solo su fuerza física; arrienda también su inteligencia, su voluntad, su energía:—pues no hay una sola operación de trabajo, por sencilla que ella sea, en que el obrero no concurra con todas sus facultades; y no es posible que sea de otra manera, puesto que en ningún caso podría el obrero separar uno de los elementos que constituyen su individualidad.

—No es pues una mercadería lo que el obrero ofrece al capitalista cuando pone á disposición de éste sus servicios.

Es un hombre que ofrece á otro hombre su colaboración y, por lo tanto, las relaciones entre ambos deben ser —no la de comprador á vendedor si no las que resultan de una colaboración verdadera.

Por otra parte: ¿Quién podrá negar que la habilidad manual profesional adquirida por el obrero durante largos años de aprendizaje constituye un verdadero capital?

Acaso se diga que hay muchos oficios en que los obreros adquieran rápidamente esa habilidad y que en muchos casos basta que ellos la tengan en muy pequeño grado.

Aún así: ella no deja de constituir un verdadero capital.

—Fácil sería demostrar que con un capital relativamente pequeño empleado en máquinas y otro infinitamente más pequeño empleado en materia prima se consigue por el esfuerzo del obrero, transformar un valor casi insignificante en objetos de elevado precio:—Un kilo de acero vale bien poco; pero un kilo de cuerdas para reloj, se vende á elevadísimo precio.

—De esa supervalía—debida casi toda al trabajo manual—qué parte lleva generalmente el obrero? Ninguna. Y sin embargo, él es precisamente quien ha creado ese valor.

—Si se quiere extremar la argumentación se llegaría á demostrar que si el trabajo no es una mercancía, el capital sí lo es.

Dirase acaso que una moneda de oro representa esfuerzos físicos, morales e intelectuales acumulados. Pero no hay que olvidar que esos esfuerzos no han sido tan solo realizados por el que detesta la moneda en determinado momento, sino que lo han sido por la sociedad entera; más aún; por la humanidad.

—En cada una de las acciones de la compañía Marconi, (citamos ésta simplemente como ejemplo) está representado el esfuerzo de los grandes matemáticos, el de los grandes físicos, el de los grandes químicos, etc., sin los cuales Marconi, no habría podido, no ya realizar, pero ni siquiera concebir su estupendo invento.

—Mucho se ha divagado acerca del fundamento de las relaciones que deben existir entre los hombres; y sin embargo basta observar un poco con criterio imparcial y desinteresado, para llegar al íntimo conveniencia de que el principio fundamental sobre que ha de descansar toda sociedad bien organizada, es el de la solidaridad,

único que puede conciliar con la verdadera justicia.

—No es cierto que los hombres sean hermanos, son algo más; son células que forman los órganos y los aparatos de un gran cuerpo que se llama Humanidad.

—Y así como cada célula del cuerpo humano vive para ti misma y también para el organismo de que forma parte, debe el hombre, que no es más que una célula social, vivir para ti y también para los demás hombres.

—La separatividad engendra necesariamente el egoísmo, al punto que la solidaridad dando satisfacción á la actividad humana en beneficio del individuo, sin perder de vista lo que este debe á los demás hombres en la sociedad, desarrolla los sentimientos altruistas.

Egoísmo y Altruismo, son por decirlo los dos polos opuestos entre los cuales se desenvuelve la vida social.

—El exagerado egoísmo de las llamadas clases pudientes, casi siempre dirigentes, ha sido causa frecuente de hondas perturbaciones y de crueles injusticias.

—Miseria física, moral e intelectual, he ahí á lo que están y estarán expuestos los trabajadores si perdura un régimen que, como el actual desconoce la verdadera naturaleza del obrero y del trabajo.

—Miseria física—porque carecen muchas veces de elementos tan indispensables, como son: una alimentación suficiente, una habitación higiénica y el descanso necesario.

—Miseria moral—porque el ambiente de pobreza en que vive engendra la desesperación y ésta los arrastra con frecuencia al olvido ó al desconocimiento de los principios de moral y de justicia.

—Miseria intelectual—porque el prolongado y absorbente trabajo á que están sometidos, no les permite destinar el tiempo necesario á la cultura de su espíritu.

: : : : :

Idealistas en cierto modo no creemos en las panaceas de la ley, estricta; su condena está precisamente en que se destinan unas á otras demostrando en cada rechazo de una vieja, un defecto propio de la época en que se dictó.

Dejemos no obstante nuestros sueños y colocándonos en el actual ambiente, exterioricemos nuestro pensamiento sobre el Proyecto de Ley del trabajo y la enmienda de las horas extraordinarias.

Hacemos presente que bajo ningún concepto podemos aceptar aumento de horas de trabajo extraordinario.

En nuestro gremio es unánime la voluntad de acortar la jornada de trabajo y rechazamos las horas extraordinarias.

Los patronos con el pretexto de las horas extraordinarias, nos harían trabajar en vez de Diez horas Trece, y aquí no escapará al criterio de cualquiera, que el aumento de horario, trae como consecuencia el aumento del ejército de desocupados y entonces á la oferta de brazos disminución de salario, y esto produce la miseria en nuestros hogares.

Los inconvenientes que resultan de las horas extraordinarias son muchísimos, pero solo nos reduciremos á explicar los más importantes.

Teniendo en cuenta que esta ley nos perjudica grandemente, dado el caso que nuestras conquistas, que hemos obtenido hasta la fecha por nuestro propio esfuerzo, nos ponen en mejores condiciones de trabajo que la que nos ofrece el proyecto ante dicho.

1.º Que las largas jornadas nos traen la falta de descanso necesario para reponer

las energías gastadas por el exceso de trabajo.

2.º La falta de tiempo necesario para la instrucción y preparación de la mentalidad proletaria para su perfeccionamiento.

3.º La degeneración del organismo producida por el exceso de desgaste físico y mental.

4.º El embrutecimiento por la escasez de tiempo para el descanso y la sociabilidad, (note el lector que desde que existen sociedades de resistencia gremiales, ha disminuido grandemente el hábito de la embriaguez y á la par de los delitos).

5.º Que el obrero que se ve en la necesidad de trabajar en nuestro gremio mas de Diez horas diarias pronto siente las consecuencias de las enfermedades características entre los obreros de este oficio, las cuales son: el reumatismo, las pulmonías y la tuberculosis; muchos casos, las dolencias bronquias pulmonares son la generalidades así como los accidentes del trabajo que muy amenudo sufrimos á consecuencia del adormecimiento propio del cansancio físico, que nos impide prever los mil obstáculos que nos opone el creciente tráfico de la capital; la estadística así lo prueba, y hasta dice que la mayoría de esos accidentes se producen en las últimas horas de labor en inmensa mayoría.

Económicamente probamos, que el exceso de horas de trabajo trae el aumento de desocupados y por ende la competencia de brazos, la disminución de salarios y ésta la miseria, la desgradaeion y la corrupción en nuestros hogares.

Así solo nos resta decir que la ley ha sido siempre es actualmente y jamás podrá ser otra cosa que una limitación á la libertad individual y colectiva, puesto que la ley podrá obstaculizar pero nunca dar facultades á quien naturalmente no las posea; y por consiguiente es preciso no dejarnos sosprender, estar preparados para la defensa de nuestros intereses mancomunando nuestras inteligencias y energías para poner un dique á la explotación burguesa y preparar la sociedad del mañana.

Las 8 horas

Nada será la Ley para conquistar esa mejora, cuando ya esa conquista pertenece á una gran porción de obreros que vieron que este horario se imponía ya desde muchos años hace.

Desde la fundación de «La Internacion» de los trabajadores, ya principió entre las agrupaciones obreras esa discusión.

Desde entonces principiaron á blasfemar y á lanzar insultos contra los trabajadores conscientes, contra los que veían apropiarse el progreso, contra aquellos que veían un porvenir mas feliz que el presente.

Después se han celebrado varios congresos obreros y en todos se pensó y se discutió algo á ese respecto.

Pero esto no dió el resultado apetecido, y después los obreros reconocieron que discutiendo y peticionando no harían nada y apelaron al recurso más práctico que hallaron á mano (la lucha).

De aquí nació la lucha del capitalista también contra el trabajador y la de éste pareciendo mas inteligente, para luchar contra el obrero buscó y las encontró las armas mas asesinas que se pudieran fabricar como ser sables, fusiles, cañones y otras materias bélicas para asesinarlos.

Estos otros, los obreros sin demostrar ser inteligentes no contaban ni cuentan aun con mas armas que la paralización de sus brazos, ó sea la huelga, sin otra defensa, sin otro recurso, sin contar nada más que

contratiempos por todas partes hasta el castigo terrible de no darle trabajo aunque sea buen obrero, al que piense en el porvenir; en fin todo lo que se pueda decir.

A esto se debe la conquista y no á la legislación y una rueda evidente está en que una gran mayoría de gremios ya los trabajan sin necesidad que los legisladores si lo legalisen.

Diremos como aquel que siempre se acuerdan cuando ya es tarde.

Después se acuerdan que hay que poner como ley 8 horas de trabajo y el señor Zorrilla pone una enmienda que cuando los patrones necesiten podrán trabajar un extraordinario de 3 horas.

Si tienen que venir á legislar en esa forma, vale más que nos dejen como estamos, apartados de la ley.

En esa forma perteneceremos á la humanidad.

Tácticas nuevas

Estamos mal acostumbrados y es preciso cambiar de costumbre.

Cada vez que los obreros nos lanzamos á la huelga creemos que se nos guarda el puesto otra vez para nosotros, y hasta es más que la insistencia de la mayor parte de los obreros está basada en eso.

Sabemos que ningún obrero por muchos años que haya trabajado en fábrica, taller, campo, barco, etc., alguna otra obra, pudo ser dueño ó heredero de lo que él produjo cuanto más del establecimiento donde ha producido.

Tampoco exigió nada el obrero cuando lo despidió el encargado, capataz ó patron, solo en ese momento tuvo una protesta sorda la cual vino á quedarle por dentro á él solo sin comunicárselo á nadie.

Solo desde que existen sociedades de resistencia principiaron con estas quejas, reyendo recuperar el presto perdido por medio de ella, y no pudo conseguirlo, principia á blasfemar contra ella y hasta hacer propaganda en contra para dar lugar á la constitución de sociedades patronales. (1)

Así es que debemos prepararnos y enseñar á la clase obrera á que tenga mas conciencia de sus actos, y tenga presente que cuando va á la huelga abandonando el puesto que tenía, por convicciones ó de lo contrario no ir ni aconsejar á los otros.

Hay algunos obreros que por el solo hecho de pertenecer á la sociedad de resistencia se creen al llegar al establecimiento donde trabajan, que tienen que ser su voz de protesta continua haya ó no motivo.

Han habido hombres que han tenido hasta la audacia de llegar á los talleres y han tratado de carnero á los obreros conscientes por solo haber estado trabajando bien y correcto las horas que quedaron acordadas en un movimiento de huelga.

Si la organización obrera tiende á perfeccionar al hombre, es el hombre el que debe perfeccionar al trabajo.

Creo que nuestro deber está ahí y no en hacer lo que hacen algunos individuos que se valen de toda clase de rastreerismos para poder alcanzar trabajo, y los primeros días por captarse las simpatías de capataces encargados ó patronos, y una vez seguros en los puestos engañarlos no trabajando ó haciendo sebo como vulgarmente se dice, y resulta que este individuo engaña primero al obrero, luego al patron.

(1) Advertimos que esta actitud la observaron siempre los obreros que fueron más incompetentes.

Nosotros queremos la organización con la verdad y la verdad no engaña á nadie y como el trabajo encuadra en ella, el trabajo no puede ser engañado, él busca para si los hombres competentes, estos son los que lo defienden y estos los que son defendidos por el trabajo.

Así es que debemos basarnos en corriernos primero nosotros para poder corregir las faltas de nuestro adversario.

Juan Llorca.

La Ley escrita y la libertad

A consecuencia de los trámites que se siguen para sancionar oficialmente la jornada de ocho horas, el elemento obrero pasa por un momento de extravismo.

Por las repetidas cartas que se leen en «El Día» parece que con tan inofensiva arama se quisiera contener la posible reacción.

El elemento obrero le da demasiada importancia á los extravios de un electo por la voluntad del machete.

Es hora ya de convencerse, que todo lo que la burguesía quiera concedernos por medio de la ley, ya lo hemos conseguido con la fuerza de nuestra unión.

La ley de divorcio fué sancionada después de que los casamientos se hacían y deshacían á espaldas de la ley escrita; los ocho horas pretenden sancionarlas después de que se cercioraron que la avalancha es imposible de contener y esto nos da una enseñanza provechosa.

Los obreros deben seguir impertérritos por el camino emprendido contra toda ley escrita.

Su condenación está en sí misma. Si la ley fuera justa e inmutable es escusado decir que no se cambiará por un quitame allá esas pajas.

Vemos no obstante lo contrario, una ley dictada hoy, ya mañana se halla deficiente y se clama por su reforma y ampliación.

Entonces hemos de tener presente que nuestras costumbres hacen la ley. Orientemos entonces nuestras costumbres por la buena senda; no olvidemos que con todo derecho llevamos aparejado un deber con respecto á nuestros semejantes; estudiamos mucho los misterios de la vida; luchemos por el derrumbe del capital y con él la potencia y el egoísmo y no soñemos nunca en hacerlo dentro de la ley.

El obrero estuvo, está y estará siempre fuera de la ley. Y así debe de honrarse en seguir, por que el encuadrarse dentro de la ley escrita, es pertenecer al montón informe de los retrógrados, de los enfermos del cerebro, de los estancados y pobres de espíritu.

Adelante, pues, proletarios! Emancipaos del principio de la ley y conseguireis entonces la verdadera libertad.

Pacifico Guerra.

El fruto del trabajo

No sin dificultades se va abriendo paso la idea de que la tierra es el elemento natural inherente á la existencia humana, y, por lo tanto, imposible en justicia de apropiación particular.

La propiedad de la tierra como principio de derecho va de día en día perdiendo eficacia.

La subordinación de su disfrute a los intereses generales, y la afirmación de que solo el que por si la cultiva, puede alegar preferencias en su favor respecto de ese disfrute, son verdades que no todos se atrevén ya á negar.

Consecuencia lógica en el orden de estas ideas, es la de que el trabajo debe seguir con mas rigor la misma ley.

El trabajo es el primer instrumento de producción, el único; solo él tiene virtud secundante, creadora. Todo lo que no se debe al espontáneo trabajo de la naturaleza, á la espontánea combinación de sus elementos, se debe al trabajo del hombre.

No hay, pues, que tener en cuenta para el estudio del desarrollo y adelanto de las sociedades dos factores, capital y trabajo, sino uno solo: trabajo.

El capital es un término de convención que solo tiene valor accidental, en cuanto se forma, y forma por cierto imperfecta, de desarrollo y organizarse el trabajo. Es convención por el trabajo creado, que el trabajo formó y á que el trabajo dio valor. Sin el trabajo el capital no sería. El trabajo es, pues, anterior al capital, y el capital no es sino el trabajo, transformado, paralizado, cristalizado, que solo puede por el mismo trabajo convertirse de nuevo en algo utilizable.

Es preciso destruir prejuicios y vaciar el derecho del porvenir en moldes que no son nuevos porque su esencialidad es tan antigua como el mundo, pero que es tan desconocidos y hasta negados por la maldad y el egoísmo de los hombres.

Lo que produce el trabajo es en primer término del trabajador.

El que hace trabajar no es más que un intermediario que no tiene derecho como hoy, llámase industrial, llámase agricultor, llámase comerciante, á la parte del león, si no sólo y simplemente á la parte equitativa que por su personal trabajo le corresponde.

Cuando defendemos la industria, el comercio, la agricultura los defendemos en su esencia como indispensables modos de actividad. No defendemos al industrial que nada produce, al comerciante que nada comercia, al agricultor que nada cultiva.

Llámase hoy generalmente con esos nombres á explotadores de sumas de trabajo que ue ó que es completamente ajeno; es decir, á los que explotan el trabajo en sus dos formas; capital (trabajo acumulado) y trabajo propiamente dicho (trabajo actual).

Preténdese hoy clases productoras, clases que no son tales sino en cuanto hacen producir á otras que tienen por inferiores.

La cooperación será inauditablemente uno de los caminos por el que las clases trabajadoras reivindican para si el fruto de su trabajo.

La ficción capital, ó desaparecerá, ó quedará reducida á mero signo que facilite el cambio.

Se quejan hoy los explotadores del ageno trabajo en todas sus formas de que se les merma el producto de su explotación.

Tienen razón, en cuanto esa merma venga á dificultar el desarrollo de la riqueza pública, siquiera la actual organización sea tan imperfecta.

No tienen razón en cuanto no es la estricta equidad principio en que pueden apoyar sus adquisiciones.

La ignorancia oculta hoy estas verdades á las clases trabajadoras. Instrúyanse y adquirirán la conciencia de su poder. Cuando la hayan adquirido deberá á su esfuerzo el progreso, el mas gigante de sus pasos.

F. Pi y Arsuaga.

¡COMO SIEMPRE!

Uno prueba irrecusable de que no es contra la acción de determinados individuos, que marchan los del «Ideal», es el terreno elegido para esa lucha, antagonaria de un

fin, ni la discrepancia en los medios para llegar á él, sino la persecución de un objeto extraño á las aspiraciones genuinamente proletarias.

Sí para combatir una arbitrariedad *impresista* por un componente del Centro del cual se forma parte, es preciso aliarse al enemigo de la generalidad, queda entonces explicada la conducta de los que vociferan contra el Centro de Resistencia.

Como también queda en evidencia la incapacidad de los que así proceden; pues, si un individuo cualquiera, consciente ó conscientemente, comete un acto que marcha en desacuerdo con el ideal de ilimitada libertades de nuestra asociación, nuestro deber, como hombres celos de esa misma libertad es combatir energicamente sin desmayos ni transiciones, el error que bien pudiera ser embrionario de enfermedad orgánica en nuestra colectividad; sin que para eso sea necesario desertar de las filas, en las que no reinan más oligarquías que la ignorancia irresponsable; propicia á la aceptación inconsciente de una arbitrariedad, si los que tienen facultades propias para evitarla se apartan del sitio en que oyen todas las voces, en que caben todas las opiniones valerosamente demostradas.

¿Que la mayoría sugestionaria aplasta con su autoridad brutal, la fuerza natural de un argumento razonable?

El paso lento pero seguro de la inteligencia debatiéndose en el círculo de estrecheces intelectuales, con el despertar del cerebro hará rodar por tierra toda idolatría hacia un individuo cuando éste sea causa de la formación de mayorías inconscientes en las agrupaciones gremiales.

La sugerión cae en la nulidad, con la clarividencia de aquellos á quienes cautiva fácilmente un semblante contraido, un movimiento de brazo, ó el ritmo de una palabrita.

La lucha porque desaparezcan los elementos obtaculizadores de la libertad individual dentro de las colectividades donde todos los intereses deben ser comunes, ha de tener lugar en el seno mismo de ese organismo; apartarse de él y luchar de afuera, es culpar á la totalidad y por lo tanto, no es contra uno ó varios individuos, sino contra las formas y principios de esa misma agrupación.

Hay que confesarlo; que se forma como pretexto una acción individual, para anular ó debilitar la acción general, que está en contraposición con sus intereses.

Hace tiempo deseaba ver en el terreno de lo serio la discusión de puntos no bastante definidos.

Pues hasta ahora no se ha hecho más que ironías muy cómodas para ocultar el disfraz que á veces ocasionan las verdades, lo cual ha dado por resultado el desmembramiento de las fuerzas obreras, debilitándose ante su común enemigo, la tiranía patronal.

La lucha contra la desmesurada ambición de los capitalistas—sea ésta pacífica ó violenta, según las circunstancias—no puede reasumirse en la voluntad de un individuo aunque se escriben con especial atención sus indicaciones, pues es el resto el que las hará prevalecer, ó anular según les dicte su conciencia, sin que el primer fracaso sea causa de arredro, sino por el contrario debe ser un acicate para perseverar en la empresa acometida; así se moralizan siempre, poco á poco las grandes asociaciones.

Aún cuando pase por pedante y baladronador diré, que yo he sido uno de esos que comprendí que si algo había que estirpar ó error que desvanecer, no tenía necesidad de apartarme de mis compañeros, ni temí la opinión de las mayorías aplastante, marchando hasta donde mis fuerzas

la lógica y el buen sentido. Un fracaso era un descanso para volver con más brios á la carga; y no siempre quedaron en la nulidad esos esfuerzos.

Un error de táctica, no es un mil del principio fundamental; hay que desvanecer el error de acuerdo con los principios.

Esto que va ajuntado es el la suposición de que sea verdadero el motivo que exponen los de «El Ideal» para justificar su actitud; actitud bien incomprendible por cierto, pues segun el artículo titulado «Como ayer; en el que dicen poco más ó menos «que los centros obreros deben fundarse para ser el baluarte de sus asediados sin determinado número, y no para que sus directores quieran abusando de la debilidad de sus socios etc. etc., demuestran su desconformidad con los caciques; y para aplastar á estos, hacen daño á los demás. ¡vaya un modo de amparar á los débiles, que por lo visto ellos mismos reconocen...!»

No; no puede ser ese el motivo que los impulsa á la lucha; pues ese requiere otros sacrificios más nobles; otra despreocupación del amor propio para el bien de todos. que aun está por demostrarse.

Quizas ellos mismos no tienen derrotero definido; creo más bien que van arrastrados por la *sugestion acomodaticia*, de quien odia por temperamento y por conveniencia al obrero; por quien jamás ha dado el menor paso, como no fuera para estorbar el de-eo de reivindicaciones justas, que por la expresión se convierten en violentas rebelidas!

Pongámonos en lo cierto y creamos que no es la acción de dos ó tres individuos de nuestro Centro de Resistencia, sino el completo desacuerdo con los principios que lo constituyen, lo que los llevó á ese terreno, pues ellos al parecer luchan por conservar derechos conquistados; y nosotros por la conquista total de nuestros derechos de hombres; lo que es muy distinto.

Por lo demás su constitución rutinaria directorial, demuestra el vicio orgánico infectado por la causa que lo formó.

En nuestro Centro si existe una tiranía cualquiera, la culpabilidad recae sobre los que la soportan, teniendo derecho y poder suficiente para rechazarla.

En el Síndico sucede lo contrario; pues existe el poder supremo en la comisión con su presidente á la cabeza, á la cual hay que someterse por exigirlo así la presencia de estatutos.

Para nosotros jamás está la obra terminada, pues una base firmada ó no, es puramente un formulismo que hacemos mil pedazos cuando cualquier circunstancia nos marque el momento de buscar nuevos horizontes para la conquista de un derecho.

Para ellos muere toda iniciativa; se estanca la actividad ante un compromiso irrisorio, muy cómodo para los burgueses.

Las alternativas de la lucha emancipadora, la actividad de todos los organismos en su marcha ascendente, la dulce fructificación de los deseos columbrados con esperanzas de posible realización, no caben en sus imaginaciones atrofiadas de parasitismo legendario.

Carácteres formados con los vertigios de generaciones muertas, están impregnados de todos los atavismos, y son el residuo agonizante de herencias fisiológicas que mueren... morbosidades que desaparecen del escenario!

Es esta y no otra la causa que hace surgir antagonismos.

Es por eso que les asusta ó sorprende la altanera expresión de los que no mendigan de los que mandan... exigen.

Y es por esa también que de esa asociación jamás aaldran hombres libres, integros, dueños absolutos de su personalidad.

Si sucediera lo contrario, si el modo de

proceder en la forma fuera un error, entonces les demostraría que el que suscribe no roba sus horas al descanso para defender á determinadas formas, ni justificar sus actos; ni vela su vista con el cansancio para trasladar al papel las deducciones de su pobre intelecto, con el objeto de demostrar amor propio excesivo, sosteniendo polémicas que á nada conducen.

Por que en mis ideas no caben nombres propios y porque hijo del trabajo, necesidades y miserias, soy hermano de todos los que las sufren, compañero de todos los que luchan y enemigo de los que quieren perpetuarlas.

Poco me importa el terreno en que deba emplear mis enemigos; la causa de los trabajadores, de los explotados, es toda una y ese es mi punto de mira.

Soy hijo del trabajo y en el tiempo mi espíritu para la lucha justa, llena de hermosas rebelidas. Ese es mi baluarte y por él estoy al abrigo de todas calumnias e inventivas, que los incapaces de las grandes concepciones se permiten formular á mi respecto.

Juan Ures

Buenos Aires.

Notas de Secretaría

Socios nuevos ingresados en Febrero y Marzo. Pedro Dulio, Adolfo Iglesias, Eugenio A. Meneiro, Nicolás García, José Soza, Juan López, Francisco Santiso, Félix Lavaña, Luis Battó, Manuel Campos, Do-roteo González, Eduardo Peligrete, Antonio Santier.

Fueron admitidos los siguientes, los cuales estaban boycotteados por el gremio, y dado las razones expuestas por ellos, se acordó su admisión: Domingo Larraura, Manuel Fernández y José R. López.

Tome nota los compañeros de la dirección telefónica, para cualquier asunto relacionando con este Centro: Teléfono La Cooperativa (Centro Conductores de Carruajes) 108 y Teléfono La Uruguay 811 (Sociedad Obreros Panaderos.)

Boycotteados

Nómina de las Cocherías y coches boycoitteados :

COCHERIAS

Viuda de Pizzi, Cerrito 310.

B. Ferreiro, Uruguay 43.

Del Globo, B. Venturi y C., Yaguarón, núm. 336.

Alvariza y C., Goes 126.

M. Rodríguez y C., Vázquez 108.

V. Rodríguez, Agraciada 550.

Viuda de Arriendarré, Orillas del Plata 185.

Miguel Correa, Yaguarón 30.

González, Goes 147.

Gamarra, Egido 205.

La Estrella, Canelones 351.

Manuel Buzzeta, San José 253.

COCHES DE PLAZA

Milord 139 de V. Tuerta,

> 159 de F. Vocalandria.

> 445 de El Globo.

Coupé N.º 91 de Mondiola

> 116 de Voca Tuerta

> 84

> 160 de F. Vocalandria

> 493 idem.

> 236 de M. Buyeta

A más dos del criollo de Mondiola los de F. Vocalandria, los de V. Vocalandria á Voca Tuerta, del canario, los de Varone, los del Andaluz y Tolete y los de Pingaro.

EL COMITÉ